

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ayer dimos una muestra de cómo andan en Francia esas preciosas libertades engendradas por los principios de 1789, que Napoleón recomendaba con tanta insistencia a los demás países. Hoy vamos a dar otra de los resultados que allí está produciendo el sistema imperial, que a la vez que se muestra tan celoso por evitar todo lo que pueda mermar su poder, deja ensanche y expansión a la impiedad y a la licencia para atacar los dogmas más venerandos del Catolicismo y corromper las costumbres. Respecto a la libertad de que la impiedad goza en Francia basta sólo recordar la publicación de ese abominable tejido de blasfemias y mentiras, escrito por Renan con el nombre de *Vida de Jesús*, de que se han hecho repetidas ediciones en el vecino Imperio á ciencia y paciencia del Gobierno napoleónico.

Cuanto á las costumbres, oigamos á Julio Favre, demócrata furibundo, que en la misma sesión citada ayer dijo lo siguiente:

«Se habla de costumbres públicas. Si se quiere que haya costumbres públicas, es menester hacer ciudadanos, y para hacer ciudadanos se necesitan instituciones capaces de formarlos. Francia está saturada de gloria militar, pero tiene necesidad de dignidad y grandeza moral. Si examinamos la literatura actual, que es la expresión de las costumbres, no podemos menos de hacer observaciones sorprendentes.

«Vosotros habéis decretado la libertad de los teatros, y con la censura habéis hecho de la escena pública lo que habéis querido: ¡y qué habéis hecho? ¡gran Dios! Habéis obligado al hombre honrado á apartarse de este templo privilegiado lanzando sobre él esta especie de insulto: —Yo he querido oír hablar de virtud y de respeto; pero aquí no se trata de esas cosas, y me veo arrojado del templo que les estaba consagrado.»

«¿Qué habéis hecho de la escena francesa? Habéis hecho un foco de libertinage y de lascivia: permitis allí desnudeces vergonzosas.»

Estas palabras del orador republicano fueron acogidas con numerosas exclamaciones de: «es verdad» —que salieron de varios lados de la Cámara. Y quien así habla no es un ferviente diputado de la fracción católica, sino un demócrata. ¿A qué estado no habrá llegado el escándalo que obliga á los diputados que menos suelen ocuparse en protestar contra la corrupción de costumbres, efecto de un mal sistema de Gobierno á expresarse en tal indignación y energía?

Escusamos rectificar los juicios del orador demócrata en punto á las causas que atribuye á esta corrupción. El buen juicio de nuestros lectores nos excusa de ello. Todos saben que un solo remedio tienen esos males: el de la represión vigorosa y firme de las malas pasiones junto con la libertad de la Iglesia católica, única fuente de verdad y virtud así para los individuos como para las naciones.

El lunes último habra tenido lugar la segunda conferencia de las potencias signatarias del tratado de París de 1856, en la cual se habrá empezado á tratar de la solución que ha de darse á la cuestión de los principados unidos del Danubio, puesto que la primera sesión se redujo á la mera comprobación de poderes. Nada sabemos todavía del fruto que haya dado esa segunda sesión, pero no dudamos que el desacuerdo habrá empezado á manifestarse. Turquía ha dado instrucciones á su representante para sostener los derechos que le dió el protocolo de 1859, según el cual se reservó la doble facultad de intervenir en Bucharest en circunstancias como la presente, y de reclamar el restablecimiento del convenio de 1853, pues sólo accedió á la unión del poder ejecutivo y legislativo de la Moldavia y la Valaquia por una excepción que sólo había de durar en vida del ex-príncipe Cuza. Primera dificultad, pues que se presenta para un arreglo pues las demás potencias, excepto Austria, hicieron en su día observaciones y protestas contra estas reservas de la Puerta. En tanto siguen lloviendo los pretendientes al trono de los principados; á

los seis de que dimos cuenta no ha muchos días, debemos agregar el duque de Nassau, hermano del duque reinante, el duque reinante de Sajonia-Coburgo, y el duque Federico de Angustemburgo, candidato de Prusia, que así se quitan de encima á esta mosca que le estorba en los ducados del Elba que cuenta hacer suyos. Ya tenemos por tanto nueve candidatos que aspiran á ser tributarios del Gran Turco.

Quando nous serons à dix, nous ferons une croix. Pero hé aquí que los diarios extranjeros del último correo, nos traen el décimo candidato que presenta Rusia en la persona del Príncipe Stirbey, y aun se habla también del Príncipe Luciano Murat. Hagamos, pues, una cruz y empezamos á contar la segunda decena.

Y el caso es que de todos estos Principes pretendientes, ninguno es el del país Voldo-Valaco, y en el convenio de 1858, se acordó por las Potencias protectoras de la Rumania que ninguno pudiera ser llamado al Trono de los Principados, no siendo natural de la Moldavia ó la Valaquia. Pero esto ¿qué importa? ¿Quién hace hoy día caso de tratados ni convenios aunque estén consignados por grandes Potencias?

TELEGRAMAS.

BERLÍN, 17.—La Gaceta de la Alemania del Norte, dice que es difícil que el programa del Moniteur de anoche, relativo á los principados del Danubio, obtenga la adhesión general de las potencias.

VIENNA, 17.—El Debate (diario), cree poder asegurar que las potencias occidentales harán una demostración diplomática contra el decreto del gobierno prusiano, relativo á los ducados del Elba.

Circula el rumor de que el gobierno austriaco iba á comprar caballos.

LONDRES, 17.—Ayer se ha verificado un meeting, en el cual se ha resultado casi por unanimidad combatir el bill de reforma.

Segun parte telegráfica fechada el 17 en París y recibida con mucho retraso, aquel día se discutía en el Cuerpo legislativo la enmienda presentada por el tercer partido.

Se habla de disidencias entre algunos de los diplomáticos que han de tomar parte en la segunda conferencia para el arreglo de los principados.

Se ha publicado la ley marcial en los puntos de Bohemia en que estallaron los desórdenes.

Segun El Memorial Diplomático, los Gobiernos de Francia y el Piamonte se reúnen en aquella ciudad á vista del Gobierno y las autoridades un meeting feniano, en el cual se discutirá el plan de apoderarse de la Colombia británica con un ejército de 20,000 hombres, y establecer en ella un apostadero para armar corsarios contra la marina mercante inglesa en el Pacífico.

Se daba por seguro que el ministro de Inglaterra había pasado una nota á Mr. Seward sobre estos planes y los demás de los fenianos, la cual había sido objeto de discusión en Consejo de ministros, resolviéndose en su consecuencia declarar que el Gobierno de la Unión se oponía á toda violación de las leyes de neutralidad.

Este reconocimiento indirecto de beligerantes, hecho en favor de los fenianos, parece que ha producido una impresión desagradable en las regiones oficiales de Inglaterra.

Las noticias de Constantinopla alcanzan al 7. El Congreso sanitario habia resuelto, por 17 votos contra 3, que si por Mayo ó junio próximos se desarrollaba también el cólera entre los peregrinos de la Meca, se les debería impedir absolutamente embarcarse para Egipto, obligándoles á tomar la vía de tierra.

El comité nombrado para erigir un monumento al general Lamoriciere ha tomado ya una resolución definitiva con respecto á la inversión de los fondos recaudados. El total de la suscripción asciende á ciento sesenta mil francos. Se hacen de ellos dos partes, la una se destinará á erigir en la Catedral de Nantes un magnífico panteón al glorioso defensor de la Santa Sede; la otra parte se invertirá en una fundación caritativa que llevará el nombre del ilustre general, en el distrito municipal de Louroux, donde está situado el palacio que fué su residencia. Desempeñando el Padre Santo asociarse al homenaje tributado á la Memoria del general Lamoriciere, ha ofrecido todos los mármoles necesarios para el panteón; lo cual representa un donativo de quince á veinte mil francos, y el comité por su parte ofrece cien mil francos al artista (sea cual fuere la nación á que pertenezca) que presente mejor plano.

Va á establecerse una línea de vapores americanos que ponga en comunicación á Génova con Nueva-York y el Río de la Plata, haciendo escala en Barcelona; habrá seis vapores en cada línea, haciéndose el trayecto para la América del Norte en catorce días, y para la América del Sur en treinta y cinco días.

Anuncian algunos periódicos que va á ser nombrado Obispo de Arrás el Príncipe abate Luciano Bonaparte.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE MARZO DE 1866.

LA CUESTION DE LOS FERRO-CARRILES.

III.

Después de las observaciones hechas en los anteriores artículos, y continuando el examen de las exigencias de las empresas de ferro-carri-les, la primera cosa que naturalmente se ocurre es la irritante injusticia del proyecto de esquilmar á los contribuyentes para asegurar á los capitales de determinadas personas (extranjeros en su mayoría) un interés mínimo de 6 por 100.

Pues qué! no es notorio que á la mayor parte de los propietarios no dan sus bienes inmuebles más que un 5 ó 4 por 100, y á algunos menos todavía? ¿Y cabe una injusticia, decimos mal, una iniquidad más grande que gravar á unos que sólo perciben el 5 ó 4 por 100 para garantizar á otros el 6?

Las angustias que afligen á las empresas de ferro-carri-les (ellas mismas lo confiesan) constituyen una época esencialmente pasajera (en lo venidero esperan ver pasar sus utilidades del 8 por 100, esperanza que no puede acariciar ningún propietario territorial); y en este período de crisis que atravesamos, ¿cuál será el interés de los capitales consagrados á la industria y al comercio? ¿No estamos oyendo á cada instante á los comerciantes y á los industriales lamentarse de lo apurado y crítico de su situación? Preguntémosles cuál es el producto líquido que en la actualidad les rindea sus empresas, y juzguese luego si es justo gravarles con una contribución ó con un empréstito para garantizar á determinadas sociedades un interés mínimo de 6 por 100.

No hay, no es posible que haya más odiosa pretensión.

Garantizar á las empresas de ferro-carri-les el 6 por 100 de interés, porque en el período que atravesamos no llega á ese tipo, y para esto esquilmar á los contribuyentes, siendo así que los industriales y los comerciantes sólo anhelan sacar salvo su capital de la crisis, y que los propietarios ni han reportado ni esperan reportar jamás semejante interés de sus bienes, es la exigencia más audaz y más absurda que se puede concebir.

También á este caso sería perfectamente aplicable lo dicho por el Sr. Bravo Murillo sobre cierto proyecto, en el que veía perjudicada la condición de algunos tenedores de Deuda pública al ceder á las exigencias de otro. «En tal caso la injusticia es doble, porque se lastiman á la vez la fortuna pública y las privadas; el abuso que hacen de sus atribuciones, los que ejercen el poder público, llega hasta la iniquidad, porque, si es sensible que con sus determinaciones menoscaben los intereses del Estado, no es tolerable que perjudiquen los intereses de los particulares (pág. 190.)»

Por otra parte, para que la exigencia de las compañías tuviera algún viso de pretexto, aun admitidas sus premisas, sería necesario constatar, como muy oportunamente observa la Revista de obras públicas, que «el capital desembolsado por los accionistas ha sido el necesario y nada más que el puramente necesario para la construcción de las líneas.»

Porque «si un camino de hierro cuyo valor intrínseco es de 400 millones de reales ha absorbido un capital social de 500 millones, ¿es acaso maravilla que la explotación no cubra el interés remunerativo? ¿Y sería en esta hipótesis justo ni conveniente hacer al Estado responsable de semejante desacierto?»

Seguramente que nó. Por esta razón, cuando la forma elegida por los Gobiernos para contribuir á la ejecución de los ferro-carri-les, es la de garantizarles cierto interés, en lugar del sistema de subvenciones establecido en España, la condición previa, indispensable, es la de que el Estado, además de intervenir en la explotación para depurar los rendimientos, haya de fiscalizar la construcción para impedir que por impericia, negligencia, ó, lo que es peor y más temible, por inmoralidad, se gaste con este motivo un capital mayor que el necesario. ¿Dónde habría iniquidad más grande que la de gravar á los contribuyentes para garantizar un interés á los capitales de tal suerte malversados ó defraudados?

Hablamos en teoría: no aludimos á ningún caso determinado de España ni del extranjero, ni creemos que en España pueda darse nadie por aludido.

Imaginen nuestros lectores una línea de ferro-carril, presupuesta en mil millones de reales. Supongan queal construirlo, por el exorbitante precio, v. gr., de las maderas, de los hierros, de los jornales, por abandono, torpezas

ó fraudes, en una palabra, se gastan en su construcción dos mil millones, y que en su explotación se pierde una cuarta ó quinta parte de sus productos. En este caso resultará, naturalmente, que el producto que, bien construida y administrada la línea, daría para repartir á los dueños del capital invertido el 10 por 100 de utilidad, sólo alcanzará para repartir un 5 ó 4.

Y, en este caso, ¿tendrían por ventura derecho los gerentes de la empresa, para acudir al Gobierno del Estado, no ya con la altivez de quien demanda justicia, pero ni siquiera con ánimo contrito y acento compungido, diciendo: «No podemos dar á los accionistas que nos han entregado sus capitales, el interés que les prometimos creyendo gastar únicamente mil millones: la línea no da para los otros mil: que la nación pague nuestras culpas, y tienda generosa su manto sobre nuestra desnudez: los accionistas han perdido con sus ilusiones una parte de sus capitales y nosotros mismos (cosa más negra) estamos ¡ay! amenazados de perder nuestras suculentas brevas?»

No solamente no tendrían derecho á reclamar semejante cosa las empresas, sino que tampoco los accionistas. Por sensible que fuese su desgracia, habría de pagar el Estado su propia candidez, ni los desaciertos ó la infidelidad de aquellos á quienes entregaron sus capitales?

Esto lo decimos en general, en abstracto, por que tal pudiera suceder.

En cuanto á España es notorio que, preferido el medio de las subvenciones fijas, no está oficialmente justificada la inversión de todos los capitales que aparecen absorbidos por la construcción de las líneas.

Y no sólo no resulta oficialmente justificada, sino que hace sospechar del celo é inteligencia desplegados un hecho, por extremo elocuente, que hallamos en la Revista de Obras Públicas, el de ser el coste de nuestras líneas «muy superior al de los ferro-carri-les americanos, alemanes y belgas; aun superior, por regla general, al de los ferro-carri-les franceses; y sólo comparable, en absoluto, al de las vías férreas de Inglaterra,» cuya construcción ha debido ser incomparablemente más cara.

Por otra parte, vemos también en la citada Revista, y esto es muy grave, que en España «la construcción de una línea ha sido, no pocas veces, más bien que una empresa que se acomete con ánimo de llevarla á su término y ponerla en explotación, un negocio que se prepara, y se lanza, y pasa de mano en mano, dejando tras sí ancho ruego de oro, hasta llegar á su natural fin flaco, pobre y empampado.»

Esto en cuanto á su construcción.

Además, una vez admitida en principio la garantía de interés, sería necesario constatar que en la explotación había toda la inteligencia, probidad, celo y economía posibles.

En este punto, públicas son las quejas tan innumerables como justificadas que incesantemente produce el pésimo, el detestable servicio de nuestros ferro-carri-les en general, tan detestable que no mejorando ha de hacer verosímil la predicción de no sabemos quién que, lejos de participar del entusiasmo que á su descubrimiento suscitaron los ferro-carri-les, aseguró que con el tiempo había de hacer gran negocio quien inventase la diligencia. Hoy mismo es casi seguro que el establecimiento de una diligencia ó mensajería bien servida podría hacer una seria competencia á algunas de las empresas reclamantes, acaso ponerlas en un grave conflicto. Apelamos á cuantos hayan tenido la desgracia de experimentar su servicio, principalmente en el transporte de encargos ó mercancías. Y ¿no habrá algún caso en que los portajeros de alguna carretera, después de construida una línea en la misma dirección, hayan aumentado sus rendimientos?

En cuanto á la economía, en el mismo proyecto presentado por las empresas se confiesa implícitamente que ni hay ni se trata de que haya la debida, puesto que se calcula para lo sucesivo los gastos de explotación y conservación en el 50 por 100 del producto bruto, siendo así que no debería llegar á semejante cifra. Recordamos haber leído en un excelente artículo de Mr. Michel Chevalier sobre ferro-carri-les que los gastos de explotación y conservación, en líneas bien administradas, bajan hasta una tercera parte del producto total.

Esta es una confesión ingenua y espontánea, pues no podemos sospechar que las compañías hayan querido agravar lo insensato de sus exilios, exagerando de propósito sus gastos; eso sería casi un delito; y no siéndolo, es un dato precioso sobre las malas condiciones de su explotación.

Por último, ¿no es notorio lo fabuloso de los sueldos prodigados á sus altos empleados, tan grandes que, se ha dicho, llegan algunos á 19,000 duros anuales? Esos mismos sueldos, ó obven-

ciones, ó como quiera llamárseles, que perciben esos personajes de sus consejos de administración ¿no son la prueba más palpable de despilfarro? Por ventura ¿padece en lo más mínimo el servicio ni los intereses legítimos de las empresas, sin la cooperación de esos grandes estadistas?

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Sin perjuicio de exponer en breve las reflexiones con que prometimos ayer refutar las falsas especies proferidas por el Sr. Echegaray en la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, insertamos hoy el artículo que consagra *Las Novedades* al mismo objeto verdaderamente patriótico. No sin razón negamos que fuese cierto el hecho asentado por el nuevo académico, de no tener España gloria alguna científica fuera de la voz el ilustrado articulista de *Las Novedades*, invocando á favor de España el testimonio de sabios extranjeros, que han vindicado anticipadamente el honor de nuestra patria, de las falsas acusaciones de algunos hijos suyos.

Excusamos decir la complacencia con que insertamos el interesante escrito de *Las Novedades*, el cual nos proporciona buena ocasión para dar prueba de imparcialidad encomiando (no sin alguna restricción) la obra de un adversario, y el placer de ver confirmado nuestro juicio por un periódico que nadie tendrá por sospechoso de favorecer la causa que defiende EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Oigamos, pues, á *Las Novedades*:

EL DISCURSO DEL SEÑOR ECHEGARAY EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS.

«La Academia de ciencias celebró el domingo último sesión pública para la recepción del nuevo académico Sr. D. José Echegaray, que leyó un elocuente discurso, siendo contestado por el señor D. Lucio del Valle.

De esta recepción y de estos discursos vamos á ocuparnos.

Ante todo, debemos declarar que celebramos hayan sido estos dos señores los que han leído esos discursos, que nos han satisfecho muy poco. Respecto de otras personas de menos reconocido mérito, de menos justa fama, podría creerse que nos impulsaba algún sentimiento personal: Pero el señor Echegaray, profundo matemático, elegante escritor y distinguido ingeniero, merece demasiado el honor de haber leído en esta Academia; y el señor Valle hace tiempo que es conocido por su brillante ingenio y grandes conocimientos.

Pero estas mismas razones nos obligan á exigir del Sr. Echegaray lo que las ciencias y el país tienen derecho á esperar de su mérito; y no lo tienen ciertamente para esperar un discurso en que se maldiga de la ciencia patria y de su historia. El Sr. Echegaray habría hecho un señalado bien desenterrando, de entre el polvo el olvido en que yacen, ilustres nombres; dando á conocer su mérito, y explicando, en todo caso, por qué en nuestra patria no han progresado algunas ciencias como en otras naciones. Pero ¿qué gloria ha adquirido, qué bien ha hecho con asentar que las ciencias nada deben á España?

La gran desgracia de este país consiste en que sus hijos, lejos de defenderle, le acriminan; lejos de glorificarle le culpan y ayudan á renegar de un pasado en que hay seguramente mucho bueno, que nos es desconocido porque no queremos conocerlo.

Hace ochenta años un francés hizo la siguiente pregunta: ¿Qué se debe á España? Y después de dos siglos, y de cuatro, y de diez, ¿qué ha hecho por Europa?

De España apenas salió una protesta; pero esa soberbia pregunta encontró satisfactoria respuesta en la Academia de Berlín, en la sesión del 26 de Enero de 1786, en que se leyó un notabilísimo discurso titulado: *Respuesta á la pregunta que se debe á España*; discurso que de orden del Rey fué traducido al castellano por nuestro cónsul en la Baja Sajonia, y del cual tomamos los siguientes párrafos.

«Pasará sin detenerme á las ciencias cuya utilidad es más general. Tal es desde luego la medicina. No esperen ciertamente aquí una historia individual de la farmacia, aunque la comparación que se pudiera hacer de los remedios que nos han venido de España con las pomadas, las escencias y elixires que recibimos de Francia, no servirán menos para demostrar si tienen razón de vituperar á la España de no haber hecho nada en beneficio de la Europa. Pero ¿no es la España de donde nos han venido esos libros en los cuales durante cuatro siglos han estudiado los italianos, franceses y demás naciones civilizadas del Norte de Europa?

Pero dejemos á un lado á los árabes y preguntémos si Fernán fué más grande, más célebre en esta ciencia que Francisco Vallés, si ha habido en Francia médicos superiores á Hernandez, á Herrera y otros varios del mismo siglo y de la misma nación.

Pero es necesario decir alguna cosa de la anatomía, de la botánica y de la química, para ver cuál de las dos naciones, la francesa ó la española, han ocurrido ántes á adelantarse sus progresos. Los antiguos, hasta el siglo de Leon X, tenían aversión á la disección del cuerpo humano. Los italianos parece fueron los primeros que salieron de esta preocupación: á lo menos es cierto que á Falopio de Módena se deben los primeros progresos que hizo la anatomía. Vesalio, médico de Carlos V, es aun más célebre; y durante algún tiempo un español, Valverde, fué mirado aun en Italia como un buen anatomista. ¿Qué tenía entonces Francia en este particular? Levasneur no era mejor que Valverde. Las láminas que publicó Carlos Estéban no son mejores que las del autor español.

La Italia y la Alemania han adelantado más que las otras naciones en botánica. Pero cuando se hace memoria de los establecimientos que hizo el Cardenal Alborno en Bolonia, de donde salieron los primeros libros; ya de la agricultura y ya de

la historia natural, la misma Italia puede creerse dueña de este Praelato castellano de sus progresos en este género.

Yo sé que Ulises Aldovandri no empezó a manifestar sus talentos hasta que volvió del viaje que hizo a España. Tournet no pasó los Pirineos solamente por buscar y coger yerbas. Este hombre célebre... sabía muy bien que la España había tenido los Acostas, los Hernández, los Funes, los Herreras.

Después de todo esto, tenemos de los españoles los conocimientos más necesarios para la separación de los metales... El jesuita Acosta nos da noticias más circunstanciadas sobre la amalgamación que las que teníamos de Plinio, de Vitruvio, ni de otro autor de los que le precedieron. Casi al mismo tiempo Alfonso Barba, español, hizo sobre esta materia un tratado que los franceses tuvieron por útil ciento y cincuenta años después, habiéndolo traducido a su lengua en 1751, después que lo estaba ya a la alemana y a la inglesa.

No es menos cierto que los españoles contribuyeron antes que los franceses a los progresos de las matemáticas. La Italia mira a Gerberto como el restaurador de las ciencias. Pero este Gerberto, este Papa Silvestre, justamente célebre, ¿dónde lebió su doctrina? ¿No fué a España a buscar lo que no encontraba en Francia? Y cuando Juan de Sevilla (1) tradujo el Alfragan del árabe... ¿quién había hecho semejante servicio a Europa?

La Alemania y la Inglaterra pueden alabarse de que Alberto el Grande y Juan de Sacrobosco ayudaron a los progresos que hizo la astronomía en el siglo XIII; pero en esa facultad, la Italia, la Alemania y la Inglaterra, se sirvieron largo tiempo de las tablas Alfonsinas.

Dudo si en todo el siglo XVI hubo en Francia astrónomos comparables con Alfonso de Córdoba (2) y Juan Rojas... Aún diré más; y es que hasta la mitad del siglo XVI creyeron los italianos que en ningún otro país hallarían mejores maestros de astronomía que en España. Agustín Ricci de Casal fué a Cartagena y Salamanca a estudiar astronomía (3).

Permítaseme decir aquí que los españoles han tenido parte en todas las invenciones de los siglos XV y XVI.

Sería muy oportuno añadir aquí que Galileo ningún socorro sacó de los franceses, y que los españoles fueron los que trabajaron con él y le animaron con ofrecimientos generosos. Yo conservo una carta original de Galileo, por la cual se ve que el Sr. Guevara le comunicó el año de 1635 varias observaciones muy sutiles (4).

No mucho después en la misma España un corresponsal del *Censor* publicó un artículo, del cual parece glosa el discurso del Sr. Echegaray; y fué contestado dignamente por Mr. Poinet, que publicó en París un notable folleto titulado *Lo que Francia debe a España en artes y ciencias*.

Este escritor decía:

«Si se exceptúan algunos destellos de luz en Italia, estos tiempos no presentan bajo ningún poder la ilustración que empezó a germinar en los Concilios de Toledo, bajo la monarquía goda... Sólo España, al mismo tiempo que era una barrera a la invasión sarracena, nos daba luces en el derecho bajo todas sus fases, y dos siglos después en las ciencias exactas... Allí fué Europa a estudiar, y desde Gómez de Avila hasta Pedro Medina, la savia científica sólo circuló por España... Los españoles nos dieron y nos conservaron las artes y las ciencias, propagándolas por las dos terceras partes del mundo conocido.»

Esta vez hubo una débil protesta en España; pero el protestante se contentó con el ridículo, proponiendo que al corresponsal del *Censor* se le erigiese una estatua en la Plaza Mayor, con esta inscripción:

HISPANIA INSPIRANS
CORDIATORI FACTA
CATONI SUO IMMORTALI
POSSUIT

ANNO A FELICITATE PUBLICA I.

Modernamente, cuando se ha despertado en España ese furor ciego, hijo de la ignorancia de nuestro pasado, que consiste en negar sus glorias y en admitir lo que ciertos extranjeros dicen de nosotros, ha aparecido en Alemania un folleto titulado *La ciencia árabe y sus continuadores en el Medio Oriente de Europa*, en el cual se nos hace una justicia que nosotros no queremos hacernos.

No tiene este artículo por objeto ni examinar, una por una las apreciaciones del Sr. Echegaray, ni cabe en la índole de nuestro periódico, ni en un artículo escrito a la ligera, el penetrar en el contenido de un discurso que tal vez haremos en otra forma. Nuestro objeto es solamente protestar contra el espíritu de un discurso que creemos muy inconveniente, y aun poco exacto en algunas apreciaciones.

El Sr. Echegaray se ha propuesto por único tema demostrar que las ciencias nada deben a España; y aunque esto fuera cierto, aunque no tuviéramos una parte en muchos descubrimientos; aunque no hubieran existido siglos en que dábamos los libros de texto a toda Europa, en que los astrónomos y matemáticos venían a estudiar a España, en que se venían a buscar aquí cátedras para muchas universidades extranjeras; aunque nuestro nombre no hubiera figurado nunca en ciencias, y no tuvieran fama alguna en Academias de otros países Medina y Caramel, Ciruelo y Chacon, Cibrán y Ortega; aunque no hubiese hoy cierto espíritu de reacción favorable a España, que impulsa a Francia, a Inglaterra y a Bélgica a estudiar el pasado de nuestra ciencia; aunque no hubiese nada de eso, decimos, nos parece poco conveniente elegir la Academia de ciencias para hacer discursos de ese género, que serán remitidos a las demás Academias de Europa, llevando allí el propio descrédito.

Y es mucho más inconveniente ese discurso, cuando en la Academia de ciencias hay matemáticos cuyas fórmulas no se ha desdichado de hacer suyas Terquem; cuando un individuo de esa Academia ha impreso una obra monumental, en cuyo prólogo se hace justicia a la ciencia española; cuando se acaba de imprimir de orden del Gobierno una obra de matemáticas, la obra de Rey, que dará a este nombre fama europea; cuando una de las obras de matemáticas que más se dan en Francia lleva al frente un nombre español.

El Sr. Vallé en su discurso no sigue enteramente al Sr. Echegaray; algo dice, algo protesta, algo suple de lo omitido; pero su protesta es débil.

«Cuanto más glorioso habría sido para estos dos insignes matemáticos, lucir su ingenio, hacer brillar las galas de su estilo, emplear su indisputable talento y su mucho estudio en un trabajo enteramente contrario!»

Y cuando menos, ya que no sea la Academia la que levante la bandera en este grave y patriótico asunto, ¿cuánto mejor habría sido, como hemos indicado, si el Sr. Echegaray cree que de nada hemos servido para la historia y el progreso de las ciencias, examinar la causa y el remedio de este hecho, buscar su compensación, y proponer medios para que no se esterilicen los esfuerzos de los españoles, como se han esterilizado muchas veces?

Nosotros, pues, damos la enhorabuena a la Academia por haber elegido al Sr. Echegaray; se la damos a este distinguido matemático por la forma de su discurso, pero no por el espíritu que en él domina.

El Ilmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico, Obispo de Cuenca, ha dirigido una carta Pastoral a sus diócesanos sobre la obediencia debida a las autoridades.

Este precioso documento de la sabiduría de nuestros Prelados, encierra oportunísima enseñanza acerca de una materia en que tantos y tan trascendentes errores se esparcen hoy en periódicos y discursos políticos.

Y cosa singular, pero que no debe ya asombrarnos en una época como la nuestra de aberraciones y contrasentidos! los que predicaban la insurrección, los que excitaban a ella, los que la proclamaban como un derecho santo, los que la practicaban siempre que pueden, son los mismos que acusan de rebeldes nuestros venerables Prelados, de cuyos labios sólo sale la doctrina que con tanta elocuencia y claridad acaba de exponer el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca.

En la imposibilidad de copiar toda esta excelente Pastoral, he aquí el último párrafo que resume la doctrina de la misma:

«Por tanto, amadísimos hermanos e hijos en el Señor, vivid apercibidos; no os dejéis arrastrar por el viento de nuevas doctrinas: desechad resueltamente todas las que se oponen a la enseñanza católica que habeis aprendido de vuestros buenos padres y de los Ministros del santuario, como puestos por Dios para iluminaros sus órdenes soberanos: no leáis hoja, ni periódico, ni libro que no haya merecido antes la aprobación de la Iglesia y la recomendación de los Sacerdotes encargados de vuestra espiritual dirección; así obrareis como católicos y no como enemigos de nuestra Religión. Tened siempre en memoria que nuestro carácter distintivo es la abnegación individual, la subordinación, la obediencia y la humildad ante la autoridad de Dios, la de la Iglesia y la de los superiores constituidos; al paso que el de los anticatólicos es el afarramiento al propio juicio y voluntad, el desmedido aprecio de sí mismos, la insubordinación, la desobediencia y la soberbia, no sólo delante de cualquiera autoridad humana, si que también ante la del mismo Dios; llegando hasta el extremo de presumir que no hay más Dios que ellos mismos. No olvidéis que la obediencia es camino seguro de salvación, pues el que obedece declina casi siempre la responsabilidad de lo que practica; así como la desobediencia es senda que conduce certeramente a la condenación, tanto porque ella misma es un pecado, cuanto porque el desobediente responde siempre de todas sus acciones.

Obedeced, pues, con toda docilidad al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra; obedeced a los Obispos y demás Prelados, porque están puestos por el mismo Espíritu Santo para apacentar, regir y gobernar la Iglesia de Dios. Obedeced a vuestros Pastores y Sacerdotes, constituidos para vuestra asistencia espiritual, y para ofrecer al Señor la Hostia inmaculada. Obedeced a S. M. la Reina nuestra señora, pues lo es por autoridad de Dios, a fin de que vele por vosotros, os administre justicia y os defienda de vuestros enemigos. Obedeced también a sus ministros supremos, a sus gobernadores, alcaldes y demás autoridades subalternas, puesto que todos os mandan en nombre de Dios. Jamás conspiréis, jamas os subleveis, contra las autoridades constituidas. Si tenéis motivos de queja, examinad primero muy concienzudamente si son fundados; este examen os convencerá de que en la generalidad de los casos son aquellos imaginarios; aunque lo sean, recurrid a los medios legales y pacíficos en busca del remedio, y si por estos no lo conseguís, sufrid resignados, persadiéndolos de que muchas veces lo permite Dios para nuestra purificación o mejoramiento.

Obedeced la mujer al marido, y este respeto y amor a su mujer: cuiden los padres de la educación de los hijos, y estos amen, obedezcan y respeten por amor a los autores de sus días: no tratéis el amor a su criado sólo como a un elemento de servicio material, sino que le miréis más bien con ojos de padre que de señor, y los criados respeten y sirvan a sus amos como hijos más bien que como esclavos; jamas el militar desobedezca a sus jefes inmediatos, ni estos a los superiores.

En fin, amaos todos mutuamente como hermanos en Jesucristo y coherederos de su gloria; sufríos los unos a los otros en paciencia; vivid en paz; y el espíritu del Señor, que es fuente de todo bien, habite y more constantemente en vuestros sencillos corazones. Esto os desea vuestro Prelado, que de lo íntimo de su corazón os bendice: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en nuestro palacio episcopal de esta ciudad de Cuenca, a 15 de Marzo de 1866.—Miguel, Obispo de Cuenca.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, licenciado D. Dionisio López, secretario.

¿Qué hace nuestra marina? pregunta *La Patria*, periódico ministerial.

El general O'Donnell podrá contestarle: «La marina, representada por el general Zavala, ministro del ramo, al frente de unos cuantos escuadrones, se fué a perseguir al general Prim por los golfos de Toledo, las aguas de la Mancha y el piélago de Estremadura. Y la prueba de que siempre lo estuvo persiguiendo es que no lo alcanzó jamás.»

Entretanto parece indudable que la *Esmeralda* había alcanzado a la *Covadonga*. Pero este es un suceso que de puro viejo debemos tener olvidado.

Los aficionados a la política al menudeo, hablan mucho estos días de disidencias, a saber, de si dimite el Sr. Silvea, de si no ha dimitido aun el Sr. Mantilla, de si se ha ido el Sr. Casaval, y por último, de si renuncia el Sr. Ríos y Rosas el cargo de presidente del Consejo de

Estado y aun el de presidente del Congreso. Item. También se comenta que el diputado de la mayoría D. Cosme Barrio Ayuso escribe artículos sobre la cuestión de cereales.

Todo esto pudiéramos confirmarlo con sendos párrafos tomados de otros periódicos. Pero creemos que todos estos chismes con que los periódicos de política militante llenan sus columnas, son poco interesantes para nuestros lectores.

Entre los Reales decretos que hoy publica la *Gaceta*, aparece el siguiente que reproducimos íntegro, porque es el primer documento público oficial en que se dice expresamente que ha sido dado de baja el teniente general D. Juan Prim.

Dice así: «Atendiendo a los méritos y servicios del mariscal de Campo D. Francisco Serrano Bedoya, vengo en promoverle al empleo de teniente general, en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por haber sido dado de baja en el Estado Mayor general del ejército el teniente general D. Juan Prim, marqués de los Castillejos, y fallecimiento del de la propia clase D. Manuel Breton, conde de la Riva.

Dado en Palacio a diez y nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Dícese que están muy adelantadas las negociaciones para el arreglo de las deudas amortizables y certificados de cupones, y se dice que sobre esta base se prepara en Londres un empréstito de mil millones de reales.

Sobre la cuestión de ferro-carriles, dícese que el Gobierno busca un término medio, y que consiste en la supresión del impuesto de 10 por 100 sobre el movimiento de viajeros; en la supresión de los haberes del personal del Estado incorporado a la explotación; en la concesión de una subvención por el servicio de correos y en la fusión de todas las compañías en dos ó tres grandes compañías.

Ignoramos el fundamento que puedan tener estas noticias; pero que algo se trata con capitalistas (ó lo que sean) ingleses parece fundado.

Estas son hoy las cuestiones más interesantes para quien siga la pista de los negocios públicos. Esta es hoy la clave de muchos misterios.

Parece que no hay conformidad entre los ministros acerca de la cuestión de ferro-carriles, según dice *La Epoca*; sin embargo, *El Diario Español* la contradice en los términos siguientes: «Un periódico de anoche, haciéndose eco de rumores infundados, dice que en el Consejo de ministros celebrado anteayer, se trataron cuestiones de Hacienda, y que fué ménos apacible de lo acostumbrado, añadiendo a continuación, como consecuencia de este extremo, que no hay probabilidad de que se presenten hoy al Parlamento los anunciados proyectos sobre cuestiones de crédito y Hacienda.

Si el colega a que nos referimos quiere suponer que los mencionados proyectos fueron combatidos ó rechazados en el Consejo, debemos desvanecer las ilusiones que sobre este punto haya concebido; todos han merecido la aprobación del Gabinete, y a su tiempo serán presentados al Parlamento.

Dios nos la deprece buena.

La revolución no se contenta con manchar la tierra de crímenes; quiere que estos crímenes sean ensalzados como virtudes, y virtudes heroicas. Acaso sea esta su nota más característica: la santificación, la divinización del mal. En París adoró el corazón de Murat; en la Roma de Mazzini llevó en procesion y puso en un altar como objeto de culto el puñal de Rossi; en Nápoles decretó honores al regicidio simbolizado a sus ojos por el sepulcro de Milano; y siempre y en todas partes alabó y magnificó a los grandes criminales que la quieren servir haciendo en sus aras el sacrificio de toda virtud y derramando en ellas sangre inocente codiciada por la implacable diosa. No crea el lector que exageramos: aquí tiene uno de los innumerables hechos que cuenta en sus anales la historia del crimen coronado: se lee en *Las Novedades*, y es como sigue:

«En 1861 un romano llamado César Locatelli, acusado de haber muerto a un gendarme en un motin, fué juzgado, condenado y ejecutado. El consejo provincial de Nápoles acaba de dedicar a la memoria de ese infeliz una piedra que ha sido colocada en la calle de *Jesu Nuovo*, y en la cual se lee la inscripción siguiente: «A César Locatelli, romano, que sufrió con impaciencia a los esbirros y fariseos cuyo contacto mancha en este siglo el vicariato de Jesucristo, y que fué calumniado y llevado al patíbulo en 1861 por la justicia de los Curas, habiéndole absuelto y rehabilitado la conciencia libre y cristiana del pueblo, la provincia de Nápoles, intérprete de toda Italia, con católico dolor y civil devoción, dedica este recuerdo como paga de la deuda nacional, por decreto del consejo de provincia, dado en 27 de Setiembre de 1861.»

Nótese la singularidad del lenguaje usado en esta inscripción por el Consejo provincial de Nápoles: al hecho de matar a un gendarme pontificio se le llama acto de impaciencia; a la inocente víctima sacrificada a causa de su fidelidad, simple fariseo cuyo contacto mancha; a la imputación legal del crimen reconocida por tal, aunque escusado por el concepto de impaciencia, se llama calumnia; a la errónea conciencia que justifica el crimen de Locatelli, llámase libre y cristiana; y al homenaje tribu-

tado a este héroe de puñal, devoción civil. ¡Ah! estos nuevos devotos necesitan ídolos adecuados a su extraña devoción, y he aquí que los exigen con un cinismo que supera con mucho la malicia del crimen que celebran. Por último, debe notarse que el Consejo provincial de Nápoles dedica este rectero «como paga de la deuda nacional.»

¡Confesión magnífica! *La Italia hecha* por la revolución reputa como deuda que está obligada a pagar, los crímenes cometidos por Locatelli y compañeros homicidas. Pero esto es decir que el delito es, cuando ménos, uno de los factores de la unidad de Italia; pero esto es decir que entre los autores de este falso reino, que tienen derecho a ser glorificados en él, están en primera línea malhechores condenados por la justicia. No nos maravilla ciertamente estas consecuencias; lo que nos maravilla es que aún haya quienes pretendan conciliar lo que es inconciliable, el bien y el mal, la justicia y el crimen, el liberalismo y el cristianismo, la revolución y Pio IX, las víctimas con los verdugos. ¡O conciliadores incorregibles! ¿Cuándo dejareis de ponerlos entre los dos combatientes que se disputan el campo so pretexto de ponerlos en paz? ¿Cuándo acabareis de comprender vuestra vana, estéril y ridícula mediación, e iréis decididamente con Pio IX ó con Garibaldi, a la ciudad de Dios ó a la ciudad moderna, a Jerusalén ó a Babilonia?

La Iberia dedica a *La Armonía* las siguientes líneas:

«Hoy mismo se abrirá el teatro cómico-neo-católico titulado *La Armonía*. Los actores serán los mismos que hasta aquí venían haciendo las delicias de los que gustan seguir el vuelo de estos murciélagos que maldicen la luz y el progreso en presencia de esa misma luz y de ese mismo progreso.

Lo bueno es que estas gentes que aborrecen la discusión, discuten y discuten para probar que la discusión es uno de los vicios capitales de la libertad.

Armonías del género y escuela a que pertenecen estos armónicos señores.

Se engaña deplorablemente el periódico progresista. *La Armonía* discute sobre varios temas, más no puede discutir sobre la discusión; porque la discusión, tal como la entiende el liberalismo, es indiscutiblemente mala, y tal como la entienden los católicos practicase en *La Armonía* sin que a nadie haya ocurrido discutir.

Entre los católicos se busca la verdad por medio de la discusión; sus adversarios usan, por el contrario, este arma para matar la verdad. Los primeros creen muchas cosas sin discutir; los segundos las discuten para no creerlas, y así discuten hasta la misma discusión. Pero la discusión les conduce a la duda, por lo cual se ven forzados a dudar de la discusión misma de cuya excelencia están ciertos. Dudan, pues, de lo que creen, y están ciertos de lo que dudan.

Armonías del género y escuela a que pertenecen estos señores.

Leemos en una correspondencia de Madrid del *Diario de Barcelona*:

«La actitud del Sr. Nocedal en la cuestión de las pensiones de los hijos del Infante D. Francisco de Paula es hoy objeto de muchos comentarios. El caudillo de la fracción neo-católica anunció ayer clara y terminantemente que el día que se trate de esta cuestión en los presupuestos no votará en favor de ninguna de estas pensiones. ¿Cómo se explica que el Sr. Nocedal, tan monárquico, que anatematiza a las Cortes constituyentes porque osaron poner su atrevida mano sobre la dotación de la Casa Real, se pronuncie contra unas pensiones tan legitimadas en la gratitud de la nación? Pues acaso se explica precisamente por eso. El Sr. Nocedal ha visto en esas pensiones un recuerdo de gratitud por parte del partido liberal a la familia de la enérgica y preclara Infanta doña Luisa Carlota, que en un día crítico para la causa de la libertad, contribuyó con su energía de carácter a que Fernando VII anulase el testamento en que despojaba de la Corona a Isabel II para cederla a las sienes del fanático D. Carlos.

Esta acción grande y generosa de la madre es la culpa que quiere que espíen sus hijos, y por eso sin duda se pronuncia resuelto contra las referidas pensiones. Así se comenta la actitud del señor Nocedal, comentario que no hago yo, sino que me han hecho en algunos círculos. De manera que los hijos del Infante D. Francisco de Paula no tienen para el Sr. Nocedal y los suyos otro sambenito que haber merecido cierta predilección de las Cortes constituyentes, y algo ha podido contribuir a exacerbar su actitud la intención favorable a aquellos que mostraron el Sr. Méndez Vigo y algún otro diputado, que a fuer de liberales reconocidos no olvidan nunca la influencia que ejerció en los destinos públicos de la nación, la parte que tomó en 1852 en la dirección de la política la excelsa Infanta, madre de S. M. el Rey.

Estos fieros liberales son tan serviles de condición, que no comprenden que nadie puede tener altos y generosos móviles tratándose de la justicia y de los intereses del pueblo.

Lecciones de independencia, de dignidad y hasta de libertad, tienen que recibirlos de nosotros.

Ayer se recibieron noticias de la Habana por la vía de los Estados Unidos. El conflicto ocurrido entre la autoridad superior de la isla y el municipio de la Habana, se había recrudecido con ocasión de haber desestimado el general Dulce la moción hecha por el ayuntamiento y haber advertido a éste y a su vice-presidente el gobernador político, que se habían estralimitado al adoptar semejante acuerdo.

Acercas del asunto sobre que versa dicha mo-

ción, *La Correspondencia* ha publicado las siguientes líneas:

«La cuestión está reducida a que tomando la base electoral para concejales, el nombramiento de comisionados quedaba a merced de las clases facultativas, cuyas ideas son muy exaltadas, y ahora con la entrada que se da a las clases industriales, es decir, a las que pagan veinte veces más que las facultativas, la elección será la expresión de los más grandes intereses del país y será por consiguiente más acertada y significativa. A esto se reduce ni más ni ménos la cuestión.»

La importancia de este párrafo está en ser *La Correspondencia* quien lo escribe, y en que parece que justifica la medida tomada por el general Dulce para rectificar las listas electorales.

El periódico francés *la Presse* dice que el verdadero objeto de la expedición de Seward, ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos, ha sido visitar y estudiar la isla danesa de Santa Cruz, acerca de lo cual se expresa así el citado periódico:

«Esta isla es una de las posesiones más importantes de las Antillas, no por el número de sus habitantes, sino por la posición estratégica que ocupa y por su extremada fertilidad. Los Estados Unidos se proponen comprar la isla a Dinamarca, y dentro de poco tiempo habrán tomado posesión de ella. La doctrina Monroe comienza a producir sus efectos, y los Estados Unidos, al adquirir la isla de Santa Cruz, ejercerán una gran influencia industrial y política en el grupo de las Antillas de que aquella forma parte.»

Con razón, después de dar cuenta de esta noticia, exclama *El Espíritu Público*:

«Y luego habrá quien nos llame retrógrados! Y luego habrá quien se enoje porque nos oponemos a toda concesión política para Cuba!»

Agréguese a todo esto que, según anunció el telégrafo, se ha presentado a los Cuerpos colegisladores de los Estados Unidos una enmienda a la Constitución, pidiendo que el nombre de la República se cambie por el de «América.» Entre los fundamentos del documento a que se refería el telégrafo, se leen los siguientes:

«Por cuanto: Se ha propuesto hacer varias enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos, a fin de que quede en armonía con los nuevos intereses y condiciones del país; y

Por cuanto: Si dicha Constitución queda sujeta a ser enmendada en cualquier respecto, es de desear que se aproveche la ocasión para dar al país nombre digno de su destino.

Por cuanto: El término «Estados Unidos» no comprende ni significa todo lo que debiera para indicar la verdadera unidad y el destino del pueblo americano.

La ocasión, pues, no puede ser más oportuna para hacer concesiones e introducir reformas políticas en nuestras Antillas. Así demostraremos a Europa y América nuestra pujanza y la firmeza de carácter de nuestros Gobiernos.

Con el liberalismo perdimos la mayor parte de nuestras posesiones de América, dejando a aquellos pueblos bajo el dominio de una revolución continua que enerva sus fuerzas y acaba poco a poco con la verdadera civilización que les llevó nuestra patria; con el liberalismo, si en ello nos empeñamos, perderemos hasta los últimos restos de nuestra dominación en América.

El Sr. Olafeta, oficial de artillería, agregado a la legación de España en Washington, acaba de llegar a esta corte con pliegos de nuestro representante Sr. Tasara. El corresponsal del *Diario de Barcelona* escribe a este propósito lo siguiente:

«Ha llegado a esta corte el agregado militar en nuestra legación en Washington, Sr. Olafeta, con pliegos para el gobierno de S. M. Poco ó nada se ha podido traslucir del contenido de estos pliegos, pero he oído decir que se refieren a las esperanzas que muestra el gobierno de los Estados Unidos de que salgan del poder el presidente actual de Chile y el dictador del Perú Sr. Prado, para que les reemplacen personas favorables al arreglo de la cuestión que aquellas repúblicas tienen con España, y caso de que así no suceda proponer una mediación de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra en la cuestión, mediación que si no la aceptaban los gobiernos de Chile y del Perú debía imponérselos forzosamente. No sé si esto será cierto, pero si es indudable que el gabinete de Washington muestra las mejores disposiciones hacia nosotros y que desea termine lo más pronto posible la guerra que sostenemos con Chile y el Perú.»

La Correspondencia dice que deben haber llegado a manos del jefe de nuestra escuadra del Pacífico, las últimas instrucciones que después de la muerte del general Pareja le fueron enviadas por conducto de uno de los agentes de España en aquel país, que vino a conferenciar con el Gobierno. Este agente ha debido llegar del 12 al 14 a Valparaíso.

El Ecuador, que acaba de unirse al Perú, Chile y Bolivia en la alianza que han formado aquellas Potencias contra España, tiene poco más de un millón de habitantes, en su mayoría blancos, descendientes de europeos, siendo escasas sus fuerzas navales y terrestres. La importancia principal del Ecuador consiste en el comercio que hace por el famoso puerto de Guayaquil. Nuestro representante en Quito, capital del Ecuador, era el Sr. Prado y Marín que llevaba ya bastante tiempo en aquella legación, y cuya influencia no ha podido, sin duda, contrarrestar la del partido ardiente que en todo el Pacífico impulsa a la guerra contra España.

El Gobierno de Bélgica que se proclamó neutral entre España y Chile en 18 de Febrero, acaba de dictar nuevas disposiciones prohibiendo a

(1) Weider hist. Asor., cap. XII.
(2) Id. cap. XIX.
(3) Dechalets Ricciell, etc.
(4) Ojalá, escribiera Galileo a su compatriota Luccano, hubiera aceptado los consejos de españoles que eran tan sabios astrónomos como grandes previsores de mi desgracia.

todo súbito belga el hacer armamentos en caso de tomar parte en ellos ó cometer cualquier acto contrario á los deberes de neutralidad.

El siguiente telegrama confirma la cesion de la isla danesa de Santa Cruz á los Estados Unidos é inserta otras noticias relativas al Perú y Cuba, no muy satisfactorias por cierto en cuanto á esta isla:

PARIS, 19.—Dos buques peruanos han naufragado y acusados de negligencia sus comandantes han sido presos.

Háblase de ceder Dinamarca á los Estados Unidos las islas que posee en América.

Los periódicos anglo-americanos hablan de haberse presentado en Cuba una epizootia en los animales de la raza bovina.

Las noticias de Méjico dan cuenta de haber ganado los franceses una batalla contra los juaristas en Tampico.

—Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial, se manda que cesen en el cargo de vocal de la clase de diputados del Consejo de Gobierno y Administración del fondo de redención y enganches, D. José Polo y D. José Zaragoza, y se nombran para sustituirlos á D. Antolin Udaeta y D. Emilio Bernal.

—Por el ministerio de Hacienda se publica los escalafones parciales de los empleados que sirven en los diversos ramos que dependen de aquel ministerio.

—Han llegado á Valencia de Cartagena por el ferrocarril 21 piezas de artillería, que han de servir para montar las baterías que se están construyendo en aquellas playas. Entre ellas hay un mortero de 32; 10 canones de 15, 4 de ellos rayados, y 10 obuses.

—Se dice que en el próximo mes de Abril quedará abierto al público el trayecto de ferrocarril de Zaragoza á Quinto en la línea de Escatron.

—La diputación provincial de Barcelona ha elevado á S. M. la Reina una exposición contra los proyectos que al parecer se preparan sobre importación de cereales y modificación arancelaria.

—Según dicen los periódicos portugueses, la oftalmia se ha declarado también en los emigrados españoles que residen en el depósito de Peniche. Dicen, sin embargo, que ni por el número de los atacados ni por la intensidad del mal debe este inspirar graves cuidados. En el depósito de Cascaes ha decrecido mucho la epidemia, y casi todos los enfermos habían entrado en el período de la convalecencia.

—El duque de Tetuan fué ayer por vez primera á Palacio, después de su enfermedad, á ofrecer sus respetos á SS. MM.

—La comisión que ha de informar sobre la ley de ayuntamientos ha acordado reunirse todos los días, á fin de poder dar dictámen dentro de un breve plazo.

—La Academia de la Historia ha nombrado individuo correspondiente al respetable Sr. Muñoz Gamica, Canónigo de Jaén, por unanimidad de votos.

—El domingo fueron denunciados *El Español*, *La Iberia*, *La Reforma*, *La Democracia* y *El Paellon Nacional*.

Ayer fué *La Regeneración*. Hoy lo han sido *La Discusion*, *La Reforma*, *La Iberia* y *El Español*.

—Dice *La Política*:

«Parece que por el ministerio de Estado se ha pasado al de Gracia y Justicia el expediente relativo á la retirada del Perú del Sr. Albistur, á fin de que el Tribunal Supremo proceda á lo que haya lugar en derecho.

«En algunos círculos políticos hemos oido hablar, aunque no salimos garantes de la noticia, acerca de la probabilidad de que el expediente relativo á la conducta observada por el Sr. Távira en la cuestión de Chile, lleve el mismo curso.»

—Leemos en *El Leon Español*:

«Dícese que el Sr. Ríos Rosas, al frente de cuarenta y tantos diputados de la mayoría, ha dado el *quien vive* al ministerio, y que este al oírle dijo para sus adentros: «Esa ya me la tenía yo tragada.»

Aludía al temor del acto con que el Sr. Ríos Rosas puede evidenciarse.

Se asegura que ese *quien vive* consiste en el anuncio de la dimision de la presidencia del Congreso.

No creemos que la anterior noticia sea cierta porque anoche mismo dice *La Epoca*, acerca de la anunciada dimision del Sr. Silvela, lo siguiente:

«De resultas de una conferencia que ayer celebró el presidente del Consejo con el Sr. Silvela director de Instrucción pública, este ha desistido del propósito de hacer su dimision. Es sabido que á este acto le impulsaban consideraciones de delicadeza, nacidas de las opiniones manifestadas en sus discursos respecto de la cuestión de asociaciones.»

—Por fallecimiento de la señora vizcondesa de Jorbalan, superiora general del instituto de religiosas Adoradoras del Santísimo Sacramento y hermanas de la Caridad, ha sido elegida para este cargo doña Dolores de Grayvinkel, conocida en la religion con el nombre de hermana Maria de Jesús, actual superiora de la casa de Valencia.

—Leemos en *El Eco de Badajoz*:

«En el *Boletín Oficial* de esta provincia, número 102, del viernes 2 del actual, se halla inserta la relacion de los caballos que, procedentes de las fuerzas sublevadas al mando del general Prim, no pertenecen á los disueltos regimientos de húsares de Bailén y Calatrava; y como es de presumir, que aquellos semovientes fueran tomados al paso por los pueblos, de dichas fuerzas, los que se crean con derecho á ellos, se presentarán con la debida justificación al alcalde de Jerez de los Caballeros, en cuyo poder se encuentran, á hacer su recogido, previo el oportuno pago de los costos que hubiesen causado, antes del día 25 del actual; en cuyo día ha de tener lugar la subasta de todos aquellos que no hubieran sido reclamados y recogidos, bajo el precio y condiciones que estarán de manifiesto en la alcaldía de la mencionada villa, ante cuya autoridad ha de tener lugar la licitacion.»

—La comision organizadora del Congreso médico que se celebrará en Madrid para tratar del cólera-morbo, ha decidido que dicha reunion científica se verifique en el mes de Mayo del año 1887, empezando las sesiones el día 16, á cuyo efecto se están ya preparando los trabajos.

—El Clero del Obispado de Cuenca no ha recibido todavía, según parece, paga alguna en este año. ¿Y el dinero, que al decir de los diarios ministeriales, tiene el señor ministro de Hacienda?

—Con motivo de la próxima discusion en el Senado, de la ley relativa á la supresion del tráfico negrero, se asegura que el Senador D. José de la Cueva, tratará la cuestión de la trata en la isla de Cuba, con el número de datos necesarios para que se conozca lo que pasa en nuestras Antillas.

—El ayuntamiento de Alcoy ha hecho dimision, y aquella importante poblacion no tiene, según se dice, municipio ni de Real orden.

—Su eminencia el Cardenal Arzobispo de Burgos se propone continuar la santa pastoral visita de la diócesis el día 7 de Abril próximo.

CORREO DE FILIPINAS.

Las noticias de aquellas islas traídas por el correo que llegó ayer á esta corte, alcanzan al 24 de Enero último.

En dicha fecha reinaba la más completa tranquilidad, y la salud era inmejorable.

—El general Lara había vuelto de su expedicion á la Laguna, y se disponia á salir para Tayabas.

—En varios pueblos de la provincia de Albay, próximos al volcan del Mayong, se sintieron en el mes último de Diciembre dos lijeros temblores de tierra, y un baguio ó huracan destruyó las cosechas del palay.

—La feria y exposicion de frutos y ganados que tuvo lugar por primera vez en el pueblo de Lipa (Batangas) en los días 19, 20 y 21 de Enero, estuvo muy concurrida.

—Las partidas del ejército, en combinacion con los cuadrilleros de San Juan del Monte, Mariquina, San Mateo y Calocan, practicaron una batida en los montes, consiguiendo dar muerte al célebre bandido Cabuyao y á su segundo Mianong.

—Los reos Eulatio Cuenca, Regino Mercedo y Eugenio Bernaldo, sentenciados por el consejo de guerra ordinario, fueron pasados por las armas en Manila en la mañana del 17 de Enero.

—En la torre telegráfica de Manila han estado funcionando en estos últimos días las dos máquinas eléctricas que han llegado de Europa recientemente, y tan pronto como haya algun personal facultativo y se pueda adquirir el alambre necesario para el establecimiento de un telegrafo entre Manila y Cavite, se procederá á su ejecucion.

—Todos los buques de gran porte que hacen la carrera de Manila á Cádiz y á Liverpool, se hallaban fondeados en el río Pasig, sin esperanzas de encontrar fletes.

—Trábase de establecer el correo interior en la capital de las islas.

—En la mañana del domingo 14 de Enero se celebró en el arrabal de Tondo la famosa fiesta en honor del Santo Niño. En la procesion que salió por la tarde, iban alumbrando sobre 4,000 perso-

nas y tardó en pasar más de tres cuartos de hora.

—Ha llegado á Manila el Excmo. señor D. Remigio de Molit, mariscal de campo y gobernador que ha sido de las islas Vizayas.

—Se va á proceder á la limpia del río de Bionondo, por cuyo motivo y para que pueda pasar la draga del Puerto, ha desaparecido el puente giratorio que había en la embocadura de dicho río.

—En la escuela normal de maestros creada últimamente en aquellas islas, y después de los exámenes de fin de primer curso, tuvo lugar el 12 de Enero la solemne distribucion de premios, siendo presidido el acto por el señor gobernador superior civil.

—Había muchos oficiales del ejército en espectacion de embarque.

—Muy en breve se remitirán á las fábricas de la Peninsula, desde los depósitos establecidos en el puerto de Cebú, de 3 á 40,000 quintales de tabaco en rama.

—En los días 15 y 14 de Enero se celebró con gran pompa y lucimiento la fiesta anual que el ejército de Filipinas dedica á la Purísima Concepcion y al Santísimo Sacramento, en accion de gracias por la visible proteccion prestada á las armas españolas en las campañas que dieron por resultado la sumision de Mindanao y la conquista de Joló.

—Personas autorizadas del comercio de aquella plaza aseguraban que los chilenos, por consecuencia de la guerra con España, habían remitido á Hong-Kong varias patentes de corso.

—El comandante general de marina por su parte había tomado las disposiciones consiguientes á la declaracion de guerra en España y Chile.

Dice «El Siglo Médico»

«Se ha extendido la voz, no sabemos por quién, de que en el Hospital General se han presentado casos de cólera, algunos de los que llegaron á succumbir: es completamente falsa en todas sus partes semejante noticia; y es tan cierto lo que decimos, que ni en la poblacion ni en dicho establecimiento hay enfermedades que ni aun tengan la más remota analogía con aquella mortífera afeccion, cual otras veces ha sucedido. Lo que sí abunda, son las enfermedades catarrales y reumáticas; así, que son muy comunes los catarros de todas especies, las pleuresias, las pulmonías, las pleurodinias, los reumatismos fibrosos y musculares, los dolores nerviosos, las calenturas gástricas y las intermitentes de tipo errático y cotidiano. También se han observado, aunque en menor número que en la semana anterior, las congestiones hepáticas y cerebrales, las apoplejías y las hemorragias. Entre los exantemas febriles predominaron el sarampión y la urticaria, principiando á notarse algunas viruelas. Por último, si la mortandad ha sido mayor que otras veces, cúlpese á la dureza continuada del temporal, al gravísimo carácter de las enfermedades agudas, y á la rapidez con que han recorrido su curso de una manera funesta las dolencias crónicas.»

En el grande espacio que debe resultar cuando se verifique el derribo del edificio del Pósito, á lo que se agrega el terreno que hay delante de la fachada por el paso de Recoletos hasta la línea que forma la verja del palacio del Sr. Salamanca, parece que, con arreglo al proyecto, y á los planos que están aprobados ya, además de construirse cuatro manzanas ó grupos de casas, se dejarán varias calles, entre ellas la principal, que ha de desembocar en la gran plaza de la puerta de Alcalá.

Mañana se celebrará en la parroquia de San Martín la funcion del glorioso San Benito, Abad, de cuyo panegirico está encargado el señor D. Gregorio Montes.

También los capítulos de Calatrava y Alcántara se reunirán con igual objeto, el primero en la iglesia de señoras Comendadoras, calle de Alcalá, y el segundo en la de religiosas bernardas del Sacramento.

La carretera que se hallaba ya espedita en el puerto de Guadarrama, ha quedado interceptada nuevamente á causa de la mucha nieve que cayó el sábado.

Aprovechando un momento de ausencia, robaron el sábado en la calle del Noviciado á la portera de una casa varios objetos de los que tenía en su habitación. Sirva esto de aviso, en la inteligencia que no es el primer caso de la misma clase que ha ocurrido en Madrid.

Un periódico extranjero refiere una desgracia ocurrida en Viena á consecuencia del petróleo: nosotros damos cuenta de este suceso para que sirva de leccion; y evitar que se repita. Una jóven de veintidos años se estaba peinando para ir al teatro, y habiendo sobrevenido la noche, encendió una lámpara de petróleo; pero esta lucía mal, y la jóven tuvo la imprudencia de ir á llenar sin apagarla ágtes. No bien acercó la botella á la llama, saltó en muchos pedazos, y su contenido cayó inflamado sobre la ropa, hallándose rodeada de llamas. A sus gritos acudieron muchas personas, pero en vano, porque la infeliz fué abrasada, y succumbió á las pocas horas.

Por el inspector de vigilancia de las afueras de Barcelona, fué sorprendida días pasados una fábrica de moneda falsa en la villa de Gracia, calle de la Paz, núm. 6.

Los efectos encontrados en ella, el acusado de falsificador y dos mujeres que habitaban en la misma casa y que al parecer se dedicaban á la expedicion de pesetas de 4 y 5 reales, han sido puestos á la disposicion del juzgado de primera instancia de las afueras.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

SENADO.

Se ha aprobado sin discusion el proyecto de ley sobre cumplimiento de condenas á presidio.

Inmediatamente despues se levantó la sesion.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Entre la muchedumbre de libros, folletos, entregas, periódicos, prospectos y anuncios, que diariamente acometen al vecino de Madrid, hasta en el último rincón de su casa, ha aparecido uno que, considerado sus dimensiones y su volumen, apenas es un libro, pero que considerada su especie es mucho más que un anuncio.

De cualquier modo podemos decir que es al mismo tiempo un libro y un anuncio; libro por la forma, anuncio por el fondo, dándose la absurda circunstancia de que el contenido sea mayor que el continente, como si la perla pudiera ser más grande que la concha en que está encerrada.

La ley que obliga á todo espacio á no poder contener cantidad ninguna mayor que su capacidad, en cuya virtud uno no puede ser dos, ni el vaso puede contener líquido alguno más allá de sus bordes, es una ley violada en el caso presente.

No se crea que es esta la primera vez que se presenta el caso, pues la historia del mundo está llena de ejemplos en que se ve burlada esa ley física que ordena y reglamenta los destinos de la materia, y que deben ser la desesperacion constante de los materialistas.

El primer remedio que se propina para contener el progreso del pauperismo, remedio que ha producido algun dano en estos últimos tiempos, y aun hoy lo produce, es lo que se ha convenido en llamar el aumento del salario. Este medio, inspirado por motivos lantabiles, tenía en sí mismo un no sé qué de espantoso que excitaba las esperanzas del pueblo, y parecia asegurar á sus inventores un triunfo completo. El modo de disminuir del empírico económico y social en la materia, era muy sencillo. ¿Preguntáis cómo puede curarse el mal del pauperismo que padece el pueblo trabajador? Pues el remedio es completamente conocido; quien quiera enterarse lo tiene en su mano. El pauperismo no es otra cosa que la desproporcion entre el salario del día y la necesidad de la vida actual; pues, el salario á los jornaleros, y desaparecerá la desproporcion extinguiéndose el pauperismo.

Pues bien, señores, á pesar de cuanto tiene de seductor, á primera vista, un medio tan sencillo, y á pesar de toda la popularidad que pueda conquistar la palabra *aumento de salario*, yo aseguro con la razon y el buen sentido, con los economistas más famosos y entendedidos, que este remedio es radicalmente insuficiente. Indudablemente, señores, si el salario no alcanza y no se aumenta todavía un poco para atender á la necesidad diaria del jornalero, su miseria es inevitable. En todo caso, es preciso que se establezca la armoniosa relacion entre el producto del trabajo y el precio de las subsistencias; si no se establece esta relacion, está condenado el jornalero á esta espantosa situacion que es para él una especie de infierno anticipado: es llevar sobre sus espaldas la

las generaciones del sol del cristianismo, más se extiende la sombra y mayores son los progresos del contagio. Este mal intenso crece y crece de continuo como un cáncer devorador. Ese hambruno espectro, ese monstruo humano tiene millones de bocas hambrientas y millones de brazos de esqueleto; el hambre le roe las entrañas y le azuza, y si la sociedad no le mata, él matará á la sociedad. Y ahora, que acuden todos los empiristas de nuestro siglo, y si pueden que os curan: *Surgeant el opulenter totus*.

El primer remedio que se propina para contener el progreso del pauperismo, remedio que ha producido algun dano en estos últimos tiempos, y aun hoy lo produce, es lo que se ha convenido en llamar el aumento del salario. Este medio, inspirado por motivos lantabiles, tenía en sí mismo un no sé qué de espantoso que excitaba las esperanzas del pueblo, y parecia asegurar á sus inventores un triunfo completo. El modo de disminuir del empírico económico y social en la materia, era muy sencillo. ¿Preguntáis cómo puede curarse el mal del pauperismo que padece el pueblo trabajador? Pues el remedio es completamente conocido; quien quiera enterarse lo tiene en su mano. El pauperismo no es otra cosa que la desproporcion entre el salario del día y la necesidad de la vida actual; pues, el salario á los jornaleros, y desaparecerá la desproporcion extinguiéndose el pauperismo.

Para alcanzar de un solo tiro á todo el empirismo anticristiano, á los remedios propuestos por los economistas propiamente dichos, añadiré algunos expedientes inventados por las escuelas socialistas ó comunistas, porque tambien ellos tienen una economia á su manera; y además, un punto de union con la economia anticristiana, el anti-cristianismo. Vamos á ver cómo del fondo de todos estos sistemas imaginarios para curarnos del pauperismo, surge una misma respuesta. En otra conferencia demostramos de qué manera sólo el cristianismo ataca el mal en sus propias raíces y tiene exclusivamente poder para estirparlo del cuerpo social.

Antes de llegar á la exposicion de los remedios inventados en los tiempos modernos para curarnos del pauperismo, permitidme que, por vía de preámbulo os demuestre la existencia del mal. ¿Cuáles son sus caracteres y proporciones? ¿Estamos atacados en el siglo XIX de esta lepra social, si ó no? Observad que no presigunto si la real y verdaderamente la sociedad actual es más rica que la sociedad de lo pasado. En este punto puede haber divergencia de opiniones entre jueces competentes, porque no todos toman un mismo punto de vista para concebir, definir y juzgar la riqueza de las naciones. Pero desde cualquier punto de vista en

Este es el mal que se trata de curar. Pero cuando un mal considerable ataca á un pueblo y particularmente á un siglo entero, cuando ese mal se declara por sí mismo con caracteres á todo el mundo y con rasgos auténticos, no faltan remedios que con la trompeta en la boca y el remedio en la mano vengán á anunciar por calles y plazas á los pueblos que han encontrado un elixir infalible para curarlos. Esto, precisamente, es lo que ha sucedido con la lepra de que hace poco hablabamos. Sin salir del territorio francés, cada mañana se levanta, por lo menos, un hombre que ha descubierto, si hemos de darle crédito, un remedio absolutamente infalible para curar el pauperismo y traerlos en breves días el bienestar universal. Entre estos descubridores del gran remedio social, los economistas anti-cristianos y particularmente, los grandes maestros del socialismo moderno se distinguen por la osadía de sus procedimientos, por la originalidad de sus medios y por la fecundidad de sus invenciones.

Para alcanzar de un solo tiro á todo el empirismo anticristiano, á los remedios propuestos por los economistas propiamente dichos, añadiré algunos expedientes inventados por las escuelas socialistas ó comunistas, porque tambien ellos tienen una economia á su manera; y además, un punto de union con la economia anticristiana, el anti-cristianismo. Vamos á ver cómo del fondo de todos estos sistemas imaginarios para curarnos del pauperismo, surge una misma respuesta. En otra conferencia demostramos de qué manera sólo el cristianismo ataca el mal en sus propias raíces y tiene exclusivamente poder para estirparlo del cuerpo social.

Como en el estrecho recinto de esta vasija humana que se llama hombre cabe esa inmensidad casi sin límites, que se llama inteligencia: como en un puñado de tierra cabe un mundo de espíritu: como el alma, que es lo más grande, cabe dentro del cuerpo, que es lo más pequeño.

Digáseme, ¿por qué singular prodigio de la materia en ese pequeño vaso que conocemos con el nombre de corazón humano, cabe la incalculable suma de dolores que la vida va depositando en el hombre?

Digáseme, ¿por qué milagro de la física caben cómodamente en la cabeza humana esas creaciones que de vez en cuando aparecen para llenar el mundo?

Digáseme, ¿si hay un espacio más estrecho que ese rincón escondido donde el hombre tiene, digámoslo así, depositado el cuerpo de su conciencia, en toda la extensión de la memoria, en toda la latitud de la voluntad, en toda la profundidad del entendimiento? latitud, longitud y profundidad que no tienen medida.

No debe, pues, parecerle extraordinario ni al materialista más imbécil ó más grosero, que haya venido á mis manos un libro tan absurdo que sea pequeño por fuera y grande por dentro.

Un libro cuya capacidad es cien veces menor que la del cuerpo del hombre mismo y en la cual, sin embargo, cabe perfectamente toda el alma de un hombre.

¿Qué contiene ese libro? En primer lugar ese libro contiene lo que contienen todos los libros, desde el libro de caja hasta el libro de memorias; lo que contienen todos los árboles, casi todas las plantas, todas las flores: contiene una serie de hojas.

Esas hojas deberán á su vez contener algo! Si contienen letras: y para mayor claridad debo añadir que son letras á la vista, pues no hay manera de abrir el libro por cualquiera de sus páginas sin verlas.

¡Letras á la vista! exclamará el genio del comercio por la boca de cualquiera; ese libro debe ser un tesoro.

Y en efecto un tesoro es este libro. Es una serie de páginas en cuyo conjunto encuentra el alma más codiciosa el capital más saeado.

Es una emisión de papel que lleva consigo todo el valor que representa.

Son títulos de esa deuda perpétua que el hombre contrae desde el momento que se encuentra dentro de sí mismo con un corazón que se agita diciéndole: «siente», y con un alma que le levanta sobre sí mismo y que le dice: «piensa».

Por más que entristezca á los hombres de negocios que pueblan el mercado del mundo moderno, me es preciso advertir que para que no se metan en una mala jugada, que el papel de que hablo no se cotiza en ninguna Bolsa.

Es un volumen que se compone de ciento ochocientos páginas, en las que las letras ordenadas por un procedimiento particular forman series de renglones iguales.

Y es tan hábil la combinación de ese conjunto de letras, que unidas entre sí por complicados y misteriosos vínculos, aparecen sobre el papel en variedad de grupos, que cada uno contiene el valor completo y preciso de una palabra.

Y es tan perfecto á su vez el orden de esos grupos de letras que, uniéndose en continuas combinaciones, dibujan en el alma del que las lee las imágenes más bellas, como si obraran por medio del mecanismo de una fotografía maravillosa.

Y sucede también que al entrar por los ojos esos grupos ordenados de letras en el curso regular de sus renglones despierta, como si en ella estuvieran dormidos, esa multitud de pensamientos cuyo germen todos llevamos en el alma.

Este libro lo abrirán algunos y dirán: «coplas». Lo abrirán otros y dirán: «versos». Pues bien, este libro es un tesoro de poesía. Es el anuncio de un poeta.

Cantares; este es el título del libro. Forma una serie de conceptos tiernos, de imá-

genes felices, de pensamientos delicados que el autor encierra en una serie de coplas independientes entre sí, no pasando ninguna de cuatro versos. Es un libro que se puede abrir por cualquier parte: no hay necesidad de empezar por la primera hoja.

Entre las hojas de este libro se encuentra el alma como una mariposa entre muchas flores, sin saber por dónde empezar; y empieza, por donde quiera, va de una en otra hasta que las liba todas.

En este libro hay algo del espejo, pues parece que en él se ve uno mismo. Los afectos que pinta son de tal naturaleza, y están de tal modo expuestos, que no sabe uno si están en el libro ó se encuentran en su propia alma.

Me atrevería á creer que el autor, bajo el título de *Cantares*, bajo la forma de un libro y por medio de coplas, ha dado á luz, digámoslo así, una historia que todos llevamos en el corazón.

El autor habla casi siempre en su nombre; todo lo que pasa en el libro le pasa á él; lo que se ve, se ve por sus ojos; lo que se oye, se oye por sus oídos; y como el que lee tiene que colocarse en el mismo sitio del autor, parece, no que lee un libro, sino que lee en su alma.

¿A qué género pertenece la gran poesía encerrada en ese pequeño libro?

Para mí la poesía no tiene más que un género que es la poesía, no se puede dividir, ó es ó no es; pero se han inventado diversos nombres para expresar diversos géneros y no es justo que esos nombres queden sin uso.

En este caso diré que los cantares pertenecen á ese género que se denomina poesía popular, que á la vez quiere decir ó que es del gusto del pueblo ó que el pueblo es su autor.

Por regla general el pueblo no tiene buen gusto y ojalá lo tuviera muchos que no son pueblo; pero debe suceder así, porque lo más difícil que hay que tener es buen gusto.

No teniendo el pueblo buen gusto no se puede decir que es poesía del gusto popular aquella que ha salido á luz trabajada por las manos del buen gusto.

Todavía es más difícil que el pueblo sea autor de ninguna poesía que esté dentro de las condiciones del arte; en primer lugar, porque el pueblo es multitud y ninguna multitud ha producido jamás ninguna obra de arte, antes por el contrario lo que suele hacer es destruirlas.

Hoy mismo se oye al pueblo cantar coplas sin sentido y sin gramática, lo cual prueba, que si son obras suyas, no tiene ni gramática ni sentido; y si son obra de otro, al pasar por el pueblo han perdido el sentido y la gramática como cosas inútiles.

¿De dónde, pues, se ha sacado que hay poesía popular?

¿Quiere determinarse con esto esa poesía de expresión sencilla, que tiene por objeto los afectos más comunes, los sentimientos más universales y las más vulgares sentencias?

Y entonces pregunto yo: ¿acaso no es esa la fuente de toda poesía?

Pues á ese género pertenece el libro de los Cantares.

¿Es poesía popular? Pues oigan Vds. el nombre del pueblo que la ha producido.

El autor de los *Cantares* es D. Melchor de Palau.

Será el poeta de un pueblo, pero no un pueblo poeta.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEL DÍA. San Niceto, mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Benito, abad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará á San Benito, abad, con Misa mayor y sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde se cantarán completas, terminándose con procesion de reserva.

En las Calatravas se celebrará á San Benito, abad, por los caballeros de la Orden y con asistencia del capítulo, y por la tarde, en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de los Dolores, predicará D. Mateo Yagüe.

Se celebrará también á San Benito en la iglesia de monjas del Sacramento, siendo orador en la Misa mayor D. Ciriaco Cruz.

En el colegio de Ninas de Loreto habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón que predicará D. Juan García Pérez, y se terminará con el *Miserere* al Santísimo Cristo de la Obediencia.

Continúan celebrándose las novenas de María Santísima de los Dolores, en las iglesias siguientes, siendo oradores: en las Recogidas, el Padre José Joaquín Montalbán, en la Misa mayor, y don Juan Barbero, en los ejercicios de la tarde; en las Arrepentidas, D. Juan García, por la mañana, y D. Raimundo Carrillo; en Santo Tomás, D. Gerónimo Martínez y D. Basilio Sánchez Grande; en San Sebastián, D. Luis Crespo y el Padre Montalbán: sólo por la tarde predicarán en la capilla Real, D. Pedro Terreno; en Santo Domingo, don Modesto Rodríguez; en los Irlandeses, D. Nicolás Brieba; en San Antonio de los Portugueses, don Juan Guerra, y en San Marcos, D. Basilio Sánchez Grande; por la noche dirán el sermón, en San Ignacio, D. Nemesio Langabaster, en San Pedro; don Ciriaco Cruz, en San Lorenzo; D. Carlos Gamarrá, en Loreto; el Sr. Yagüe en Italianos, D. Raimundo Carrillo y en Monserrat el Excmo. Sr. Arzobispo Claret.

También continúan los setenarios de María Santísima en los Servitas, Escuelas Pías de San Fernando, San Isidro, colegio de los Doctrinos y oratorio del Espíritu Santo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Benito Abad con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

REMITIDO.

FLIX, 16 de Marzo de 1866.—Serán las dos de la tarde del día 15 de Febrero próximo pasado, cuando nuestro celoso Párroco con sus Coadjutores, y el ilustre ayuntamiento con otras personas visibles de la población, empezaron á reunirse en su casa consistorial con objeto de salir á recibir á los Padres Jesuitas D. Ignacio Serra y D. Ramón Brea, que entre tres y cuatro de la tarde debían llegar en santa misión á esta; y como si todos sus habitantes se hubieran movido por un mismo impulso, se les vió á los pocos momentos ocupando ya todas las avenidas del pueblo por donde debían penetrar los mencionados Padres, y con celo religioso disputarse la prelación en darles la bienvenida y besarles la mano. Con igual fervor y espontáneo entusiasmo iluminaron sus casas en la noche de aquel día, y asistieron á la procesion y sermón que los elocuentes Padres Jesuitas inauguraron la santa misión en la misma noche: siendo tan considerable el número de fieles que acudieron á oír la divina palabra, que de mañana y tarde

dirigían tan eminentes oradores, y tal el fervor de purificar sus almas por medio del sacramento de la penitencia, que en los tres últimos días hubo necesidad de predicar en la plaza, y administrar más de mil setecientas Sagradas Formas, sobre las mil seiscientas almas de comunión que registra la parroquia.

Concluida el 25 la santa misión, y acordado pasar en rogativa en el siguiente día al santuario de Nuestra Señora del Remedio, cooptaron de esta villa, que dista como una legua de la misma, para impetrar por su divina intercesión la benéfica lluvia que necesitaban nuestros campos, la población en masa y en ordenada procesion, se dirigió al mencionado santuario, donde se celebró por nuestro ilustrado Párroco D. Juan Alsina una solemne Misa; y el eminente orador Padre Serra se despidió de nosotros en un elocuente discurso alusivo á las circunstancias que allí le habían conducido, haciendo verter abundantes lágrimas á todos sus oyentes. Y como si no fuesen bastantes á justificarse ante Dios y los hombres las reiteradas pruebas de ardiente fe y caridad cristiana que ya habían dado, durante el curso de la santa misión, cuando al regresar la procesion al templo, les hizo saber su dignísimo Párroco que en aquella misma tarde marchaban los reverendos Padres misioneros, y quizá para no volver jamás á dejar oír su elocuente y mágica palabra por estos habitantes, se les vió correr al encuentro de los Padres, y con un fervor y recogimiento religioso dignos de imitación y aplauso, darles la despedida, besándoles las manos con la mayor reverencia y amargo llanto.

Muchos llevaron su celo en esta parte, hasta el extremo de ir á acompañarles á la villa de Ascó, que dista como una legua de esta, no obstante de hallarse ya el sol muy cerca de su ocaso, cuando los preclaudos Padres emprendieron la marcha. El mucho gentío que se agolpó á despedirlos, y el corto pero elocuente discurso con que nuestro bien ponderado Párroco quiso solemnizar y terminar aquel imponente y religioso acto, no les permitió con más prontitud el verificarlo.

¡Llor eterno á estos habitantes, que tan bien saben comprender y cumplir sus religiosos deberes!

Si los Gobiernos, señor director, llegasen algun día á comprender los beneficios y utilidades que reportan las santas misiones á ellos y á la sociedad entera, de seguro no tendríamos que lamentar tantas desgracias como hoy afligen á la humana especie. ¡Que dicha para la España, si esos hombres de Dios, pudiesen volar en alas de su caridad evangélica, y difundirla por todos los ámbitos de la Península! De seguro que desaparecería de entre nosotros esa ponzoñosa corrupción que de vez en cuando alige á la sociedad, y el principio de autoridad tan combatido por el flujo y reflujo de los partidos, sacudría inóculo.

¡Oh, señor director, si la moderna sociedad, imitando las virtudes y costumbres de nuestros antepasados, basada en el Evangelio, que tan grandes y admirables les hicieron ante la faz del mundo todo, entonces se curaría radicalmente el contagioso virus de las revoluciones que tan á menudo, por desgracia, se suceden en nuestra trabajada patria.

FLIX, 16 de Marzo de 1866.—Manuel Alabary.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

5,601 arrobas de trigo.

1,405 idem de harina.

4,650 idem de carbon.

125 vacas, que componen 55,593 libras de peso.

400 carneros, que hacen 9,535 libras de peso.

155 cerdos degollados ayer, que hacen 52,015 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5. á 5-500 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0-506 escudos arroba.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 á 0-256 arroba.

Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-550 escudos arroba.

Idem en canal, de 5-900 á 6,100 escudos arroba.

Jamon, de 42-400 á 45-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Acoste, de 6-600 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.

Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-413 á 0-460 libra.

Lentejas, de 1-900 á 2-300 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 á 2,500 escudos fanega.

Algarroba, á 2-200 id id.

Trigo vendido, 1,467 fanegas.

Precio medio 4,424 escudos id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0' en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL viento.	ESTADO DEL cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	639,75	1,3	2,2	S. O.	Cubierto.
9 m.	639,45	5,7	4,6	S.	Lluvia.
12 m.	639,70	7,4	9,2	S. S. O.	C. cub.
3 t.	639,91	5,7	7,1	S.	Cubierto.
6 t.	639,95	4,9	6,1	S.	Idem....
9 n.	639,72	4,5	5,4	S.	Idem....

Temperatura máxima del día. 7,4

Temperatura máxima al sol. 3,8

Temperatura mínima del día. 1,2

Evaporacion en las 24 horas. 1,1 milímetros.

Lluvia en id., id. 15,5 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Cuenca y Guadalajara.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 45, cuarto bajo.

(1) Pashley (Four lane)

58

1866.

que uno se coloque para establecer una comparación cualquiera entre nuestros pasados tiempos y los presentes, nosotros tenemos por indudable que el pauperismo, tal como lo hemos concebido, es un hecho, y un hecho característico de nuestros días.

Old tan sólo algunos testimonios procedentes de diferentes puntos, que resumen bastante bien el pensamiento general. Al señalar un autor inglés el mal que ha invadido á la rica Albion por sus cuatro costados, no vacila en exclamar: «La miseria se engrandece al compás de la grandeza de Inglaterra (1)». Por todas partes vemos magníficos palacios á los que nada en el mundo podría compararse, y para amueblarlos y adornarlos se recurre á todos los climas. ¿Que diremos de esas multitudes alfombradas, de esos ricos y tapizados cortinajes, de esos suntuosos lechos, de esos esplendidos carruajes, en una palabra, de esos refinamientos de magnificencia á cuyo esplendor no llegaron los antiguos imperios?... Pero, ¿qué vez decías de toda esa ostentación de lujo? Un pueblo ahogado de miseria y de padecimientos, ¿no hay, exclama Canning, espediendo más triste que el que ofrece la Gran Bretaña, entre una riqueza y un lujo sin límites, y la escometion á que se ven reducidos miles de pobres hacinados en cuevas, granjas sin aire y sin sol. Si, continúa el mismo autor, la miseria, el hambre y la abyección frente á frente de nosotros suntuosas moradas y de nuestras ingratas prohibiciones, nos impresionan más pesadamente que cualquiera otra miseria del mundo.»

De este modo, hombres eminentes, que no crean fallar en ello á las leyes del patriotismo, dan testimonio en su propia patria de ese espectáculo, el más triste que puede contemplarse en la tierra, y al mismo tiempo, el más digno de nuestras meditaciones: la simultánea aparición, el constante paralelismo de la extrema pobreza y la extrema opulencia; el pauperismo sucio y andrajoso rozándose con el vestido de seda ó con la mantilla de purpura, reminiendo de una opulencia de los poetas dioses de la Roma pagana. Pues bien, ¿creéis, señores, que solos nuestros ricos y afortunados vecinos sean los únicos afectados por este vergonzoso mal de las sociedades modernas? ¿Creéis que sean ellos los únicos invadidos por esa enfermedad, á la que un autor llama con razón la epidemia de la miseria? No, en verdad, y sin haber experimenta-

59

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

do Francia, hasta hoy, sus ataques tan profundos, reproduce el pauperismo de la Gran Bretaña en la medida exacta en que reproduce su industrialismo, y á no ser por la influencia católica que paraliza en parte entre nosotros los efectos de la plaga social, pronto se vería al pauperismo de Francia igualar el prodigio del pauperismo inglés.

Quisiera que sea la diferencia en la extensión y la intensidad del mal entre las dos naciones, lo cierto es que en una y otra parte la marcha es la misma y se hace notar por idénticos estragos. Así en Francia como en Inglaterra se realiza la fórmula con los matices que mil causas explican: el pauperismo sigue al industrialismo; y el progreso en un lado, es igual y paralelo al progreso en la riqueza del otro. Todas las telas horchadas de oro, todas las colgaduras de terciopelo y todos los tejidos de Cachemira con que cubrimos el elegante cuerpo de la sociedad moderna, no bastan á impedir que esta llaga abierta se ponga de manifiesto al través de todos aquellos volos demasiado transparentes aun para ocultar enteramente á nuestros ojos el mal que nos ataca é invade cada vez más. Y verdaderamente es preciso que la llaga sea palpable para que uno de nuestros economistas más propensos á ver nuestra situación al través de los colores del prisma, haya podido dejar escapar un grito de alarma como este: «Triste es la confesion que se ve obligada á hacer nuestra civilización de que en nuestros Estados libres, que tanto se envanecen con sus progresos, existe una clase de hombres condenada á ser víctima de la abyección, destinada al parecer á propagarse más allá de los límites que alcanza en la mayor parte de las sociedades pasadas.»

Aquí tenemos, señores, la llaga social, aquí la tenemos sondeada, revelada, descrita y denunciada ante los pueblos y los reyes, con palabras completamente imparciales y desinteresadas, que podríamos llamar, el testimonio de los adversarios. Estos testimonios están de acuerdo y constituyen la demostración unánime y solemne de un vicio orgánico, de una enfermedad en cierto modo endémica, que nace fatalmente de una situación social que la produce, la engrandece y multiplica incesantemente, constituyéndola por consiguiente, en amenaza perpétua de las sociedades que la llevan oculta en su seno. Este mal sigue al industrialismo sin religión y sin fe, como la sombra al cuerpo, y cuanto más se oculta para

60

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

chatez y de orgullo? Esos jornaleros-principes ganan cómodamente diez francos, que digo, á veces veinte francos diarios. Pues bien: los primeros viven holgadamente, economizan en su casa y no deben nada á nadie; los otros viven en la estrechez y están entranpadados con todo el mundo. No digas que exagero: lo que digo lo he visto por mis propios ojos y como yo, lo han visto todos los observadores atentos.

¿Que misterio es este? preguntareis. Este, señores, es un misterio de virtudes por una parte, y un misterio de vicios por otra. Los primeros son cristianos: su cristianismo produce virtudes; sus virtudes producen economías, y sus economías los encaminan hacia pero seguramente, hacia el bienestar y la comodidad. Los segundos son libre-pensadores: el pensamiento libre produce sus vicios, y sus vicios producen sus gastos; diez francos diarios los encaminan á la indigencia y al pauperismo.

En vista de esto, pedid á gritos herido, al aumento de los salarios la solución del terrible problema: la razón y la experiencia os confunden á la vez. ¿De qué sirve elevar indefinidamente el salario del trabajo, si después crece indefinidamente esa masa de los vicios y ese furor de gozar que consume siempre más de lo que produce el trabajo? ¡Aumentar indefinidamente los salarios! ¡Ah! Disminuid, mas bien esos centros del placer y la disipación, esos lupanars en donde el trabajador sin fe ni costumbres acude todas las semanas á devorar el fruto de sus propios sudores; y comprendednos aquí, como en todas partes, y aun aquí mejor que en parte alguna, lo que ya os hemos dicho y tal vez no habréis observado bastante: que estos equilibrios puramente materiales complican las dificultades en vez de resolverlas, y que los problemas del mundo económico sólo tienen solución radical en el orden moral.

II.

Pero, señores, los teóricos de la economía anti-cristiana ó del socialismo moderno, para resolver el problema económico y matar al monstruo del pauperismo, tienen otro medio que consisten en la falacia: ellos dicen que la ley se constituya en la Providencia del pobre y tome á su cargo la defensa del pueblo trabajador contra